

## REPRESENTACIÓN MENTAL E ILUSIÓN EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA DEL PENSAMIENTO<sup>1</sup>

Marcos Herrera Burstein\*

### (i) Introducción

Sabemos que el proyecto de vida original de Freud no era dedicarse a la práctica de la medicina, sino desarrollarse como un científico en el campo de las ciencias naturales (Gay, 2010; Hemecker, 1991; Assoun, 1976; Herrera, 1999). Sin embargo, tuvo que abandonarlo por sus limitaciones económicas y dedicarse a la práctica de la medicina, especializándose en el tratamiento de las neurosis. La historia que siguió la conocemos bien: Charcot, Breuer, el método catártico. Al final de este camino, Freud inventó el método psicoterapéutico que llamó “psicoanálisis”.

Como psicoanalista tengo la convicción de que el psicoanálisis, en sus diferentes modalidades, constituye un método excepcional y único para la comprensión de las mentes particulares de nuestros pacientes y que puede traer consigo transformaciones importantes que promueven su bienestar emocional. Pero, al mismo tiempo, es necesario reconocer que Freud, llevado por su ilusión de ser un científico, malinterpretó los alcances y los límites de este espacio de encuentro clínico que había inventado (Ricoeur, 1965; Habermas, 1968) e imaginó, queriendo retomar con ello su proyecto de vida original, que era al mismo tiempo un instrumento científico, análogo al microscopio que empleaba en el laboratorio de Brücke, con el que podría recoger datos empíricos para construir teorías explicativas sobre la mente. Lo que conocemos como teorías psicoanalíticas es el resultado de esta ilusión.

Sin embargo, como han mostrado varias voces dentro y fuera del psicoanálisis, la validación de las extraordinarias y sugerentes teorías acerca de la mente,

---

\* Psicoanalista, miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Doctor en Lingüística Románica por la Universidad de Freiburg (Alemania). Licenciado en psicología clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Profesor Asociado del Departamento de Humanidades de la PUCP.

<mpherre@pucp.edu.pe>

1. Este artículo está basado en la ponencia presentada en la mesa de cierre del XVII Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, abril 2022.

que Freud y los pensadores post-freudianos han desarrollado en los últimos ciento veinte años, no puede ser proporcionada por el propio psicoanálisis, sino que deberá provenir de otras disciplinas científicas que estudian la mente empleando métodos consensuados, para preferir una entre varias explicaciones teóricas alternativas, como las neurociencias cognitivas y afectivas o el estudio del desarrollo, entre otras (Spence, 1982; Cremerius, 1995; Bernardi, 2002; Jiménez, 2004; Jiménez 2006).

Por tanto, como he sostenido en otro lugar (Herrera, 2014), tenemos que reconocer que, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos, las teorías psicoanalíticas acerca de la mente deben ser consideradas ficciones, pero ficciones cuyo propósito no es estético, sino explicativo. Son, así, *ficciones epistémicas*. Pero no por ello carecen de valor, todo lo contrario: constituyen invalores *instrumentos hermenéuticos clínicos* que nos ayudan en nuestro trabajo de comprender y dar sentido al material que nos traen nuestros pacientes a la sesión.

Considero que esta caracterización es particularmente válida para los aportes de Freud, Bion y Winnicott a lo que podemos llamar la teoría psicoanalítica del pensamiento. En las elaboraciones de estos tres pensadores psicoanalíticos sobre el pensamiento, encontramos afirmaciones sorprendentes acerca del funcionamiento mental en general y acerca del funcionamiento mental del infante en particular, como la noción de la satisfacción alucinatoria del deseo, cuya validación requeriría evidencias empíricas que van más allá de lo que nos puede ofrecer el método psicoanalítico, y que tendrían que venir, por ejemplo, de la investigación empírica del desarrollo temprano o de las neurociencias cognitivas y afectivas. Pese a ello, tales elaboraciones contienen conceptualizaciones muy sugerentes e iluminadoras acerca del pensamiento, y en particular acerca del fenómeno de la ilusión, las que pueden además en ocasiones ser de mucha ayuda en nuestra práctica clínica.

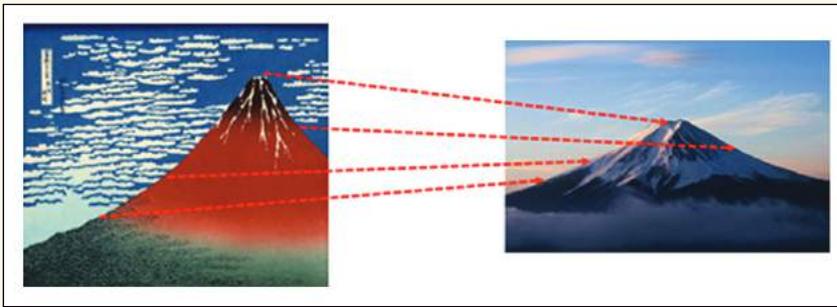
Mi propósito en este trabajo es ofrecer una interpretación de los aportes de Freud, Bion y Winnicott, en particular para comprender el fenómeno de la ilusión. Dicha interpretación intenta alejarse de una lectura literal de estos aportes (en particular de la noción de la satisfacción alucinatoria del deseo en el infante), apoyándose en el concepto de la "representación mental" y su relación con el "objeto de la representación".

## **(ii) Representación y representación mental**

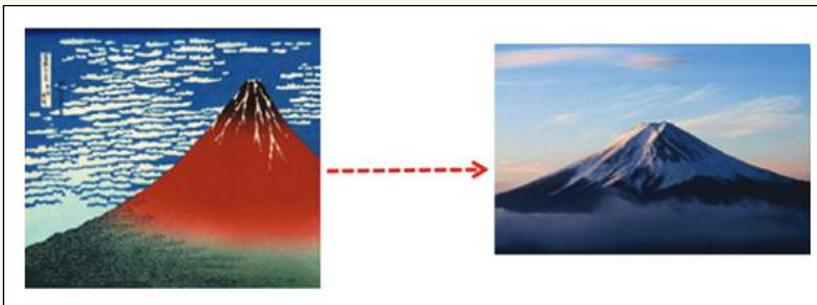
Empecemos precisando la noción de representación con un ejemplo ilustrativo. Decimos que el famoso grabado "El Fuji Rojo" (o "Viento del sur, cielo despejado") de la serie "Treinta y seis vistas del monte Fuji" (1830-32) del artista japonés Hokusai constituye una "*representación*" del monte Fuji. En base a este ejemplo

podemos afirmar que la representación engloba dos relaciones, respectivamente de *imagen* y de *delegación*<sup>2</sup>:

- (1) Por un lado, la representación (el grabado) es *similar* al objeto representado (el monte Fuji), de modo que puede evocar. Se trata de una relación de *imagen* o de *similaridad* (Peirce): la disposición de los puntos de la representación (el grabado) es análoga a la disposición de los puntos del objeto representado (el monte Fuji), de modo que al ver la representación evocamos en nuestra mente lo representado (Figura 1).



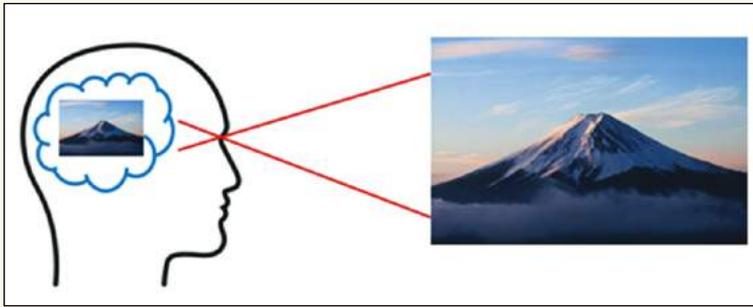
- (2) Por otro lado, la representación *sustituye simbólicamente* al objeto representado: el grabado no “es” el monte Fuji, sino que es un sustituto de ese objeto, al que evoca. Es una relación de *delegación* (Figura 2).



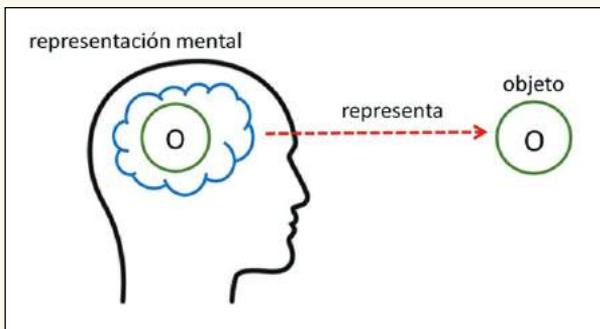
Una condición indispensable para comprender y usar una representación es tener presente la diferencia entre la representación y lo representado. Si los confundo, no podré comprender ni usar la representación.

2. Ver los interesantes artículos de Roger Perron en torno al concepto de *representación* en el *Dictionnaire international de la psychanalyse* (De Mijolla 2002, pp. 1448-55).

Por otro lado, en filosofía, psicología y psicoanálisis solemos asumir la existencia de un tipo particular de representación, a la que llamamos “*representación mental*”, que concebimos como una “*imagen interna*”, en nuestra mente, de un objeto externo que percibimos, y que podemos evocar cuando este ya no se encuentra presente (Figura 3).



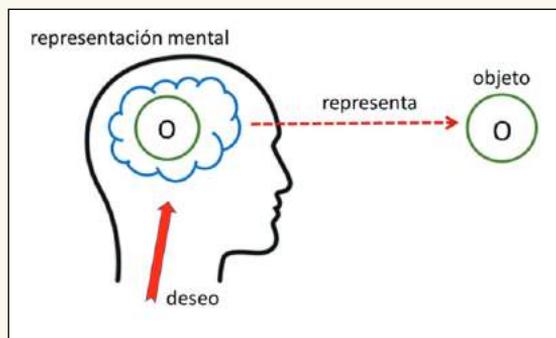
Como las demás representaciones, la representación mental es *similar* al objeto externo, de modo que puede evocarlo en su ausencia. Y la representación mental *sustituye simbólicamente* al objeto representado (está “*en vez*” del objeto externo) (Figura 4).



Gracias a eso, las representaciones mentales nos sirven para pensar: podemos manipularlas, transformarlas, relacionarlas entre sí, construyendo diversos escenarios mentales a partir de los cuales podemos evaluar diferentes cursos de acción que podemos implementar luego mediante nuestro comportamiento motor en la realidad. Un punto fundamental es que, igual que con las demás representaciones, una condición indispensable para comprender una representación mental y usarla para el pensamiento es poder diferenciarla del objeto representado. Si la confundo con el objeto, no podré comprender la representación mental ni usarla para pensar.

### (iii) Representación mental y objeto en la teoría psicoanalítica del pensamiento

Luego de estas consideraciones generales sobre los conceptos de representación y de representación mental, pasemos a ocuparnos de lo que el psicoanálisis puede decirnos al respecto. En mi opinión, el principal aporte del psicoanálisis acerca de la relación entre la representación y el objeto de la representación tiene que ver con la particular situación en la que el objeto de mi representación es al mismo tiempo el objeto de mi deseo (Figura 5).



A continuación, voy a discutir lo que nos pueden decir al respecto las contribuciones de tres importantes pensadores psicoanalíticos, que son Freud, Bion y Winnicott, y propondré una formulación de sus aportes apoyándome en el concepto de la “representación mental” y su relación con el “objeto de la representación”.

#### (1) Freud (1900, 1911)

En la sección C. *Acerca de la realización de deseos* del capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900) Freud escribe que, en un estadio primitivo del aparato psíquico, el desear (*Wünschen*) deriva en un alucinar (*Halluzinieren*). Más adelante, en las *Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico* (1911) sostiene que lo pensado (*Gedachte*) o deseado (*Gewünschte*) fue simplemente alucinado (*halluzinatorisch gesetzt*)<sup>3</sup>. ¿Cómo entender estas afirmaciones, por momentos sorprendentes y extrañas?

3. Como estoy empleando mis propias traducciones de las expresiones freudianas, en el caso de algunos conceptos significativos coloqué entre paréntesis los términos originales en alemán, de modo que los lectores y lectoras puedan corroborar su validez. Estas pueden coincidir (o no) con las traducciones disponibles en español.

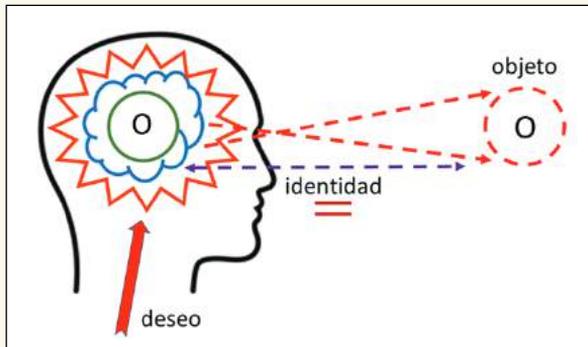
Para Freud (1900), un *deseo* (*Wunsch*) es una tendencia psíquica que busca reactivar el recuerdo o la imagen mnémica (*Erinnerungsbild*) de aquel objeto con el que la necesidad fue anteriormente satisfecha. Afirma que, en una fase primitiva del pensamiento, al inicio de la vida, luego de la primera experiencia de satisfacción, se establece una conexión entre, por un lado, la vivencia de la necesidad y, por el otro, el recuerdo o imagen mnémica de la percepción del objeto con el que dicha necesidad fue satisfecha. Gracias a esta conexión, al reaparecer la necesidad, se buscará reanimar el recuerdo o imagen mnémica de dicha percepción, reactivando la percepción misma, con el propósito de reconstruir la situación original de la satisfacción.

Se puede parafrasear esta conceptualización freudiana del siguiente modo: al reaparecer la necesidad, quiero volver a ver frente a mí al objeto que me produjo satisfacción la primera vez. Freud sostiene que la búsqueda de reactivar dicha percepción es lo que llamamos un deseo, y la reaparición de la percepción sería la realización del deseo (*Wunscherfüllung*). Agrega que, en un modo primario del pensamiento, se busca alcanzar la realización del deseo mediante la alucinación, que describe metapsicológicamente como el investimiento completo (*volle Besetzung*) de la percepción (*Wahrnehmung*), y llama 'identidad de percepción' (*Wahrnehmungsidentität*) a la meta de esta primera actividad psíquica.

He indicado que mi propósito en este trabajo es interpretar estas elaboraciones conceptuales psicoanalíticas a partir de la relación entre la representación (mental) y el objeto representado. Intentemos ahora comprender esta propuesta freudiana acerca de la satisfacción alucinatoria del deseo en ese marco. Aquello que Freud designa aquí como la imagen mnémica o el recuerdo del objeto puede ser identificado con la *representación mental* del objeto<sup>4</sup>. A partir de aquí podemos reformular de la siguiente manera lo que Freud nos propone: en este modo primitivo del pensamiento, la activación de la representación mental del objeto es tan intensa, que termina activando el polo perceptual del aparato psíquico, de modo que representación mental y percepción del objeto se confunden y el resultado es la alucinación (Figura 6).

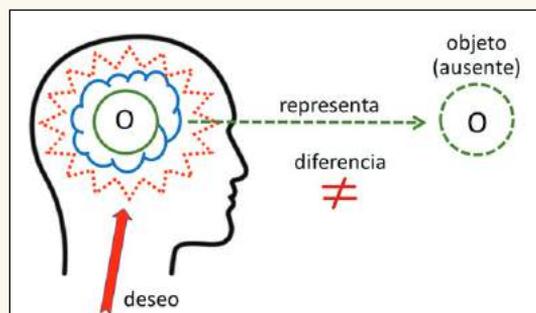
---

4. El concepto de *imagen mnémica* (*Erinnerungsbild*) que encontramos en este texto es muy cercano al concepto freudiano de "*Vorstellung*" que encontramos en otros textos metapsicológicos, y que he propuesto en otro lugar traducir como *representación mental*, en el sentido de la reproducción (mental) de una percepción anterior (de un objeto ahora ausente). Este concepto provendría de la noción de "*idea*" del filósofo empirista británico David Hume (Herrera, 2010).



En el *Capítulo VII* (1900) leemos a continuación que esta búsqueda de la realización alucinatoria del deseo fracasa, pues no trae consigo la satisfacción. De este modo, la frustración y la desilusión fuerzan al pensamiento a asumir un modo secundario de funcionamiento, más apropiado. Freud sostiene que para ello es necesario detener la regresión total, de modo que no vaya más allá del recuerdo o imagen mnémica, y buscar a partir de allí lograr la identidad deseada en el mundo exterior. Freud llama 'identidad de pensamiento' (*Denkidentität*) a la meta de esta actividad psíquica secundaria. También, en las *Formulaciones sobre los dos principios* (1911) leemos que el hecho de que la satisfacción esperada no llegue, la desilusión (*Enttäuschung*), tuvo como consecuencia que esta búsqueda de satisfacción por el camino alucinatorio fuese abandonada.

Siguiendo con nuestra línea interpretativa a partir de la relación entre la representación (mental) y el objeto representado, podemos formular esta propuesta de Freud de la siguiente manera: en este modo secundario del pensamiento necesitamos activar la representación mental del objeto que procura la satisfacción, pero sin confundir dicha representación del objeto con la percepción misma del objeto, como ocurre en la alucinación. Debemos mantener en nuestra mente una representación del objeto y al mismo tiempo tener la conciencia de que dicha representación es solo eso, una representación, y no la percepción del objeto real, el que está ausente (Figura 7).



En ese sentido, como señala Green (1995), la tarea esencial del aparato psíquico para Freud es poder diferenciar entre la percepción del objeto y su representación (p. 230).

Este modo del pensamiento, que Freud llama secundario en oposición al modo primario anterior, se orienta al principio de realidad (*Realitätsprinzip*), por el cual ya no se representó (*vorstellen*) únicamente lo que es agradable, también aquello que es real, aun cuando sea desagradable (1911).

Siguiendo con nuestra línea interpretativa, podemos comprender que en el modo secundario del pensamiento se activa la representación mental del objeto que procura la satisfacción, pero sin confundir dicha representación del objeto con la percepción misma del objeto, como ocurre en la alucinación (en el modo primario del pensamiento). Dicho de otro modo, es necesario poder mantener en nuestra mente una representación del objeto y al mismo tiempo tener la conciencia de que dicha representación es solo eso, una representación (mental), y no la percepción del objeto real, el que está ausente. Esto será una condición para el pensamiento (secundario), el que nos permitirá conseguir que el objeto del deseo aparezca realmente en el mundo exterior y se dé la satisfacción. De este modo, la descarga motora se convierte en acción (*Handeln*) y es empleada para transformar la realidad. Freud (1911) describe por ello al pensamiento, que hace posible posponer la descarga, como una acción de prueba (*Probehandeln*).

En línea con nuestra propuesta interpretativa, podemos entender que la representación mental del objeto del deseo, que a diferencia de la alucinación no se confunde ya con la percepción, deviene ahora una representación-meta de lo que tratamos de obtener en el mundo exterior. En base a dicha representación-meta, el pensamiento (secundario) puede ahora comparar mentalmente diferentes potenciales cursos de acción que pueden llevar a encontrar al objeto en la realidad y por tanto a la satisfacción.

Esta teorización freudiana en torno al pensamiento ha sido luego elaborada por importantes autores post-freudianos. A continuación, voy a discutir los aportes de dos de ellos: Bion y Winnicott.

## (2) Bion (1962)

En su importante y difícil trabajo sobre una *teoría del pensamiento*, Bion elabora la propuesta de Freud, destacando el rol de la tolerancia a la frustración para el desarrollo del pensamiento.

Para Bion nacemos con una expectativa del objeto (del pecho), a la que llama *pre-concepción*. Cuando la *pre-concepción* entra en contacto con una *realización* (el pecho real), el resultado mental es una *concepción*, la que por tanto siempre está apareada a la experiencia de satisfacción. Pero cuando la *pre-concepción*

no es satisfecha y se encuentra por tanto con la frustración, el resultado es un *pensamiento* (que Bion llamará también *elemento-alfa*).

Es aquí que la tolerancia a la frustración juega un rol fundamental. Si la capacidad de tolerar la frustración es suficiente, entonces el ‘no-pecho’ en el interior se transforma en un *pensamiento*, y se desarrolla un *aparato para pensar*<sup>5</sup>. De este modo, si existe suficiente tolerancia a la frustración se pondrán en marcha mecanismos cuya meta es modificar la frustración, los que consisten en la producción de elementos alfa y pensamientos, que representan a la cosa en sí misma. Pero si la capacidad de tolerar es insuficiente, la mente tenderá a evadirla mediante la evacuación de elementos beta (cosas-en-sí-mismas) (Grinberg, Sor y Tabak de Bianchedi, 1991, p. 61). Bion escribe, así, que lo que debería convertirse en un pensamiento se convierte en un objeto malo, que no puede ser diferenciado de una cosa-en-sí-misma, que solo puede ser evacuado (que Bion llamará también *elemento-beta*)<sup>6</sup>.

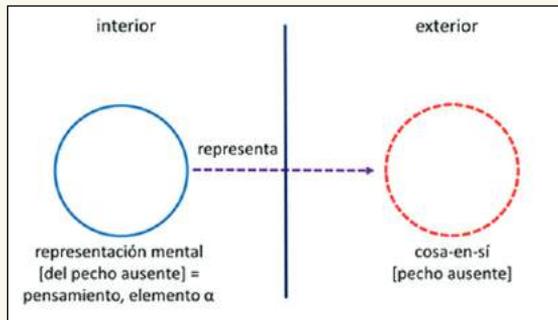
Del mismo modo en que lo hicimos en relación a Freud, intentemos ahora formular una interpretación de esta propuesta de Bion a partir de la relación entre la representación (mental) y el objeto representado. Aquí debe llamarnos la atención que Bion escriba que el objeto malo ‘no puede ser diferenciado de una cosa-en-sí-misma’. Pues esto equivale casi a decir que el objeto malo es algo que no ha podido convertirse en una representación (mental), pues como hemos visto, la condición para tener una representación mental (un pensamiento, un elemento alfa) es, precisamente, poder diferenciarla del objeto representado. A partir de aquí podemos afirmar que, para Bion, pensar implica tener la capacidad de poder representarse mentalmente al objeto del deseo. Poder tener la representación de un objeto implica, fundamentalmente, diferenciar la representación, por un lado, del objeto representado, por el otro. Es decir, entender que la representación es un sustituto del objeto, que no es el objeto mismo. Por ello el pensamiento o elemento alfa se caracteriza porque puedo diferenciarlo de la cosa misma (del objeto). Pero no es posible hacerlo sin tolerar la ausencia del objeto representado, ausencia que produce frustración. Por tanto, un momento crucial en el desarrollo del pensamiento es desarrollar la capacidad de tener una representación mental del objeto del deseo, pero aceptando al mismo tiempo que el objeto representado está ausente. La aceptación de la ausencia del objeto

---

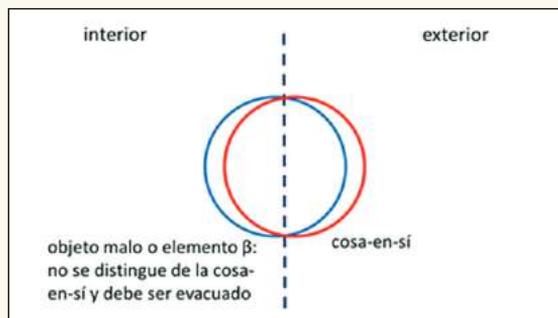
5. “If the capacity for toleration of frustration is sufficient the ‘no-breast’ inside becomes a thought, and an apparatus for ‘thinking’ it develops” (Bion 1962, 307).

6. “What should be a thought, a product of the juxtaposition of pre-conception and negative realization, becomes a bad object, indistinguishable from a thing-in-itself, fit only for evacuation” (Bion 1962, 307).

del deseo es una pre-condición para poder tener una representación mental de dicho objeto (un pensamiento, un elemento alfa) (Figura 8).



Pero si no puedo tolerar esa frustración, el resultado será una experiencia insoportable, donde lo que debía convertirse en una representación mental del objeto ausente (un pensamiento) termina siendo algo que ya no puede diferenciarse de la cosa misma, del objeto ausente: es un elemento beta, que solo podrá ser evacuado mediante el mecanismo de la identificación proyectiva (Figura 9).

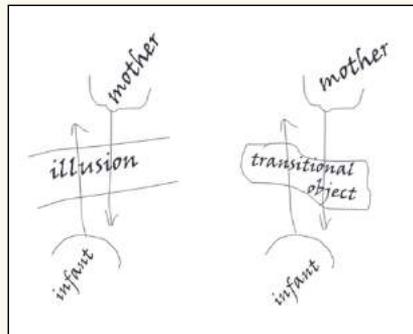


### (3) Winnicott (1951)

Winnicott (1951) toma un aspecto distinto de la teorización freudiana y la desarrolla en una dirección insospechada con su noción del espacio transicional. Para entender el alcance de su propuesta debemos primero volver un momento a dos observaciones hechas por Freud (1911). La primera la hace al describir la satisfacción alucinatoria del deseo en el proceso primario, cuando señala que una tal ficción (*Fiktion*) se justifica si tomamos en cuenta que el lactante, cuando tan solo añadimos el cuidado materno, prácticamente realiza un tal sistema psíquico. La segunda observación la hace al introducir la noción del principio de realidad, donde menciona que con el inicio de dicho principio se separó un tipo

de actividad del pensamiento que se mantuvo libre de la prueba de realidad y continuó al servicio del principio del placer: es el *fantasear* (*Phantasieren*), el que empieza con el juego de los niños y luego es continuado en los *sueños diurnos* (*Tagträumen*). Ambas observaciones de Freud encontrarán su elaboración en la propuesta de Winnicott.

En su influyente trabajo sobre los objetos y los fenómenos transicionales (1951), Winnicott sostiene que no es posible para el infante pasar del principio del placer al principio de realidad a menos que haya una madre suficientemente buena, que sea capaz de una adaptación activa a sus necesidades, la que disminuye gradualmente en la medida en que el infante va logrando manejar las fallas de adaptación y tolerar la frustración. A partir de la primera de las dos observaciones de Freud (1911), Winnicott propone que en un primer momento de este proceso la madre, con su adaptación total, ofrece al infante la oportunidad de la *ilusión* de que su pecho es parte de él, como si estuviera bajo control mágico y omnipotente. Se desarrolla así un fenómeno subjetivo en el bebé, que llamamos el pecho de la madre, y la madre coloca el pecho real (*the actual breast*) justo allí donde el infante está listo para crear, y en el momento preciso (Figura 10).



Winnicott señala que la siguiente tarea de la madre es desilusionar a su bebé, al adaptarse cada vez menos a sus necesidades: si la adaptación cercana a la necesidad es continuada por demasiado tiempo y no se permite su natural disminución, el infante puede verse perturbado, ya que la adaptación exacta se parece a la magia y el objeto que se comporta perfectamente termina siendo no mejor que una alucinación. Vemos que Winnicott considera, igual que Freud y Bion, que la frustración y la desilusión son experiencias fundantes del sentido de realidad.

Pero un aporte original y fundamental de Winnicott, y que se conecta con la segunda de las observaciones de Freud, es que aquella experiencia inicial de ilusión del infante no se desvanece simplemente, con el paso al principio de realidad, sino que persiste al lado de este, como un área intermedia de la experiencia

a la que aportan tanto la realidad interna como la realidad externa<sup>7</sup>. Esta área intermedia, que proviene de la experiencia inicial de la ilusión proporcionada por la madre al infante, se prolonga luego en el juego del niño, e incluso persiste más adelante en la vida adulta, en el arte e incluso en la religión, aunque siempre está en contacto inmediato con la experiencia del niño pequeño que está 'perdido en el juego'. Dicha área intermedia, observa Winnicott, no debe ser puesta en tela de juicio (*challenged*)<sup>8</sup>.

Intentemos ahora incorporar estas ideas de Winnicott dentro de la línea interpretativa que estamos siguiendo en este trabajo en torno a la relación entre la representación (mental) y el objeto, que hemos empleado previamente con Freud y con Bion. Para ello tomaremos como punto de partida un pasaje que puede ser considerado difícil y enigmático, en el que Winnicott discute la relación entre los conceptos de objeto transicional y de símbolo. En dicho pasaje parece atribuir al objeto transicional, en un primer momento, un valor simbólico, afirmando que sustituye (*stands for*) al pecho, o al objeto de la primera relación. Sin embargo, inmediatamente relativiza este carácter puramente simbólico, indicando que lo importante del objeto transicional no es tanto su valor simbólico, sino su 'realidad actual' (*its actuality*), de modo que el que él no sea el pecho (o la madre) es tan importante como el hecho de que lo sustituya<sup>9</sup>.

El sentido de este pasaje no resulta totalmente claro. Porque parecería que Winnicott, consecuentemente con su planteamiento, tendría que haber escrito 'que ser el pecho'<sup>10</sup> es tan importante como que lo sustituya. Porque eso expresaría la cualidad del objeto transicional de que no es lo que representa, pero al mismo tiempo sí es lo que representa. Pensemos en un niño que juega a que un lápiz es un cohete: el niño sabe que el lápiz no es un cohete, pero en el juego el lápiz, que sustituye a un cohete, al mismo tiempo es un cohete. Pero otra interpretación de dicho pasaje sería que Winnicott sí quiere decir justamente que lo importante es que el objeto transicional no es el pecho, porque precisamente por no ser el pecho es que lo puede sustituir y hacer tolerable su ausencia. Y esto no niega que el objeto transicional tiene la doble cualidad de sustituir y ser al mismo tiempo el objeto. De allí lo que señala en la primera parte de dicho pasaje: lo importante no es tanto su valor simbólico, sino su 'realidad actual' (*its actuality*).

---

7. "An intermediate area of *experiencing*, to which inner reality and external life both contribute." (Winnicott 1951, 230).

8. "It is an area which is not challenged" (Winnicott 1951, 230).

9. "Nevertheless the point of it is not its symbolic value so much as its actuality. Its not being the breast (or the mother) is as important as the fact that it stands for the breast (or mother)." (Winnicott 1951, 233).

10. "Its being the breast" en vez de "Its not being the breast".

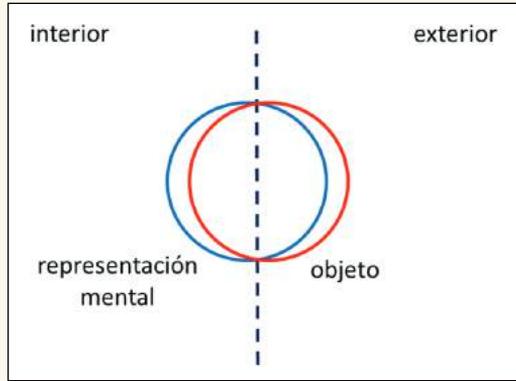
Para poder ilustrar estas ideas podemos pensar en una situación clínica familiar para quienes trabajamos psicoanalíticamente con niños. En una sesión de terapia de juego, un niño te alcanza un borrador y te dice: "te invito esta rica galleta". Si igual que el niño estás 'perdido en el juego', entonces seguramente tu reacción será llevarte el borrador delante de la boca, hacer los movimientos que harías si te comes una galleta y decirle: "¡gracias, qué rica está!". Poder hacer esto, sin embargo, presupone haber desarrollado la capacidad de jugar, del *como si*, lo que involucra situarse en un punto intermedio entre dos extremos. Un extremo es hacer lo que Winnicott nos dice que no se debe hacer ante la ilusión, que es ponerla en tela de juicio, por ejemplo, si le dices al niño: "pero esto no es una galleta, es un borrador, ¿cómo esperas que me lo coma?". Aquí estás situado en una separación tajante entre mundo interno y realidad externa, y eres incapaz de colocarte en el espacio intermedio de la ilusión. Probablemente la reacción del niño será mirarte con decepción y tristeza. En el otro extremo, te llevas el borrador realmente a la boca y con los dientes arrancas un pedazo y te lo comes. Aquí más bien estás confundiendo el mundo interno y la realidad externa, habrás caído en la alucinación, y lo más probable es que el niño salga corriendo aterrado.

A partir de este ejemplo comprendemos que jugar implica poder situarse en ese espacio intermedio de la ilusión que describe Winnicott, donde el borrador (en tanto objeto transicional), al mismo tiempo, es y no es la galleta. El niño y tú, como participantes en la creación de la ilusión, saben que 'en realidad' es un borrador, y no una galleta. Pero al jugar hacen un pacto implícito por el cual, durante el juego, el borrador no es simplemente una representación o un símbolo de una galleta, sino que *es* una galleta. Es esta misma capacidad la que nos permite, como adultos, asistir al teatro y asumir que la actriz que está en escena, durante el desarrollo de la obra, *es* Antígona y al mismo tiempo saber *no es* Antígona.

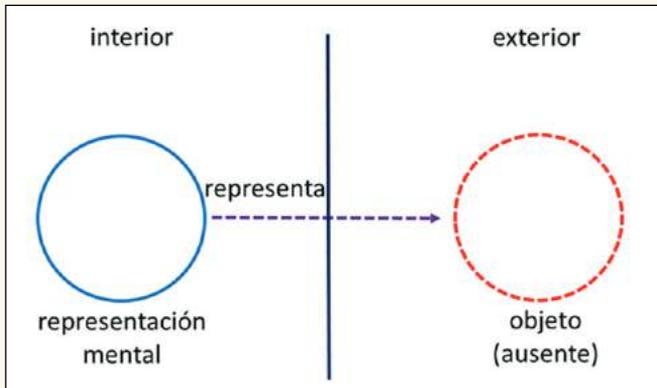
#### ***(iv) Propuesta de una integración***

A continuación, propondré una integración de estos aportes de Freud, Bion y Winnicott a la teoría psicoanalítica del pensamiento, en base a la línea interpretativa seguida en este trabajo, cuyo eje es la relación entre la representación (mental) y el objeto representado. En ese sentido, podemos distinguir tres modos de pensamiento, que corresponden a tres maneras en las que se relacionan la representación mental y el objeto, en función a la separación entre lo interno y lo externo:

En el *modo primario del pensamiento* (Figura 11), donde no hay una clara separación entre lo interno y lo externo (lo que se indica por la línea punteada), hay confusión entre la representación (mental) y la percepción del objeto real.

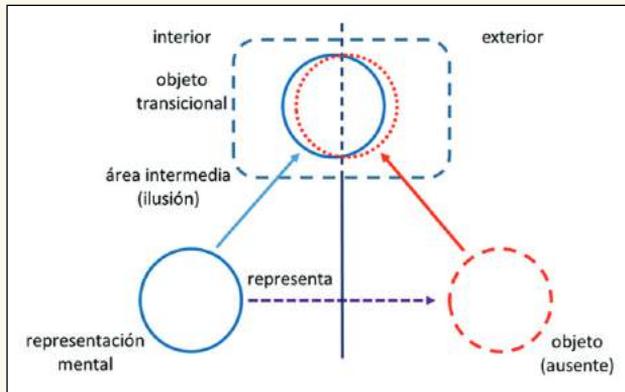


En el *modo secundario del pensamiento* (Figura 12), donde gracias al principio de realidad sí hay una clara separación entre lo interno y lo externo (lo que se indica por la línea discontinua) somos capaces de diferenciar la representación (mental) y el objeto real ausente, que esta evoca. Sabemos que la representación no es el objeto, sino que lo *sustituye*. Esta es la precondition para poder tener y usar representaciones mentales para el pensamiento.



Finalmente, en el *modo ilusorio del pensamiento*, correspondiente al *espacio intermedio* de Winnicott (1951), la representación (mental) y el objeto se confunden y al mismo tiempo no se confunden (Figura 13, en la página siguiente).

El modo ilusorio del pensamiento implica por tanto una relación característica entre la representación mental y el objeto (de esa representación). Presupone una capacidad intacta, propia del modo secundario, de separar lo interno y lo externo mediante el principio de realidad y de diferenciar la representación (mental) y el objeto real ausente que esta evoca (parte de abajo del gráfico). Sin perder de vista esta diferencia, somos capaces al mismo tiempo, en el área intermedia de



la ilusión (parte superior del gráfico), de aceptar una confusión transitoria entre lo interno y lo externo, entre la representación (mental) y el objeto, de modo que provisionalmente aceptamos que la representación no solo sustituye al objeto, sino que *es* el objeto, como en el modo primario del pensamiento. Sin embargo, a diferencia del modo primario, asumimos esta identidad sin perder de vista que la representación 'en realidad' *no es* el objeto (como cuando jugamos a que el borrador *es* una galleta o en el teatro aceptamos que la actriz *es* Antígona).

La ilusión requiere por tanto aquella clara conciencia de la separación entre representación mental y objeto que es propia del modo secundario del pensamiento, orientado por el principio de realidad. La superposición entre representación mental y objeto, característica del modo primario del pensamiento, tiene lugar ahora en un 'entorno protegido', que es el espacio intermedio. La esencia de la ilusión radica en poder sostener simultáneamente ambos modos de pensamiento: nos 'abandonamos' a la confusión entre lo interno y lo externo siendo conscientes, al mismo tiempo, de que dicha confusión es solo transitoria, es un *como sí*.

### (v) Comentarios finales

En este trabajo hemos discutido las propuestas de tres pensadores psicoanalíticos acerca del pensamiento: Freud, Bion y Winnicott.

En la introducción he sostenido que este tipo de teorizaciones psicoanalíticas deben ser consideradas *ficciones epistémicas* (Herrera, 2014)<sup>11</sup>. Por un lado, no podemos proporcionar evidencias científicas sólidas de su validez. En particular en relación a atribuir a infantes de pocas semanas de vida los procesos repre-

11. El propio Freud (1900, 1911) llama al aparato psíquico primitivo una "ficción" (*Fiktion*).

sentacionales que estas teorizaciones asumen. El método psicoanalítico mismo, independientemente de su extraordinario valor para comprender la mente de la persona particular que tenemos frente a nosotros en la sesión y de su capacidad de generar cambios que promuevan su bienestar emocional, no parece ser un instrumento adecuado para la recolección de datos que validen teorías científicas generales acerca de la mente humana y de su desarrollo.

Pero, por otro lado, teorizaciones como estas nos ofrecen perspectivas originales y sugerentes para acercarnos a la comprensión de fenómenos significativos de la subjetividad y la cultura humanas; en este caso la ilusión, el juego y el arte. Además, *ficciones epistémicas* como las discutidas aquí muestran ser, en ocasiones, muy útiles para el trabajo clínico psicoanalítico (Herrera, 2014). Así, hace algunos años tuve en tratamiento psicoanalítico a un niño pequeño, de cuatro años, que fue traído por sus padres por las intensas angustias que lo atormentaban. En la primera sesión cogió un autito y luego de comentar que su hermano menor viajaba en él, lo estrelló contra un mueble. Inmediatamente quiso salir corriendo aterrado de la habitación. Mi hipótesis interpretativa fue que el niño no había desarrollado la capacidad del *como si*, de la ilusión, y atrapado en el modo primario del pensamiento, sentía que sus fantasías omnipotentes podían causar realmente la muerte de su hermanito. Esto se expresaba también en sus juegos conmigo, donde luego de ‘matarme’ con una pistola que habíamos construido con palitos de madera, se angustiaba. Lo que empecé a hacer en las sesiones fue ‘desdoblarme’ claramente en el juego, por un lado ‘interpretando a mi personaje’, jugando a que ‘moría’ dramáticamente después de que él ‘me disparaba’ (como lo hacía de niño, muchos años atrás, cuando jugaba a la guerra con mis amigos) e inmediatamente me sentaba sonriendo, mostrándole que solo era un actor, y le preguntaba, convirtiéndolo a él en el ‘director de la película’, si yo lo había hecho bien, con lo que al mismo tiempo le hacía ver que ‘en realidad’ no me había matado. Gradualmente, mi pequeño paciente se hizo cada vez más capaz de jugar imaginativamente, incorporando el *como si*, y con el tiempo sus angustias disminuyeron.

Por estos motivos creo que *ficciones epistémicas* como las teorizaciones de Freud, Bion y Winnicott acerca del pensamiento son muy valiosas. Pienso que, en el marco de un diálogo fructífero entre el psicoanálisis y disciplinas que estudian la mente con metodología científica, como la psicología, la investigación del desarrollo o las neurociencias cognitivas y afectivas, pueden permitir el desarrollo hipótesis más accesibles a la investigación científica<sup>12</sup>. Para ello, sin embargo, es indispensable formular los conceptos psicoanalíticos de modo más preciso y,

---

12. Como propone, por ejemplo, el *neuropsicoanálisis* (Solms y Turnbull, 2014).

en la medida de lo posible, independizarlos de supuestos que sean difíciles de estudiar o probar. Este trabajo, en el que proponemos una formulación de los conceptos de estos tres pensadores psicoanalíticos a partir de la relación entre representación (mental) y objeto, espera ser una contribución en esa dirección.

### Referencias bibliográficas

- Abram, J. (2008). *The Language of Winnicott. A Dictionary of Winnicott's Use of Words*. Karnac.
- Assoun, P.-L. (1976). *Freud, la philosophie et les philosophes* [Freud, la filosofía y los filósofos]. PUF.
- Atkin, A. (2013). Peirce's Theory of Signs. En E.N. Zalta (Ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2013 Edition).
- Bernardi, R. (2002). The need for true controversies in psychoanalysis: The debates on Melanie Klein and Jacques Lacan in the Río de la Plata. *International Journal of Psychoanalysis*, 83, 851-73. Versión en español (2003). La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis. Los debates sobre M. Klein y J. Lacan en el Río de la Plata. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 97, 113-158.
- Bleichmar, N. & Leiber de Bleichmar, C. (1997). *El psicoanálisis después de Freud: teoría y clínica*. Paidós.
- Bion, W. R. (1962). A theory of Thinking [Una teoría del pensamiento]. *International Journal of Psychoanalysis*, 43, 306-310.
- Cremerius, J. (1995). Die Zukunft der Psychoanalyse [El futuro del psicoanálisis]. En J. Cremerius (Ed.), *Die Zukunft der Psychoanalyse* (pp. 9-55). Suhrkamp.
- De Mijolla, A. (2002). *Dictionnaire international de la psychanalyse* [Diccionario internacional del psicoanálisis]. Calmann-Lévy.
- Gay, P. (2010). *Freud: Una vida de nuestro tiempo*. Paidós Ibérica.
- Freud, S. (1900). *Die Traumdeutung* [La interpretación de los sueños]. *Gesammelte Werke*. Bd. II/III. Fischer.
- . (1911). *Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens* [Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico]. *Gesammelte Werke*. Bd. VIII, 229-238. Fischer.
- Green, A. (1995). L'objet et la fonction objectalisante. En *Propédeutique. La métapsychologie révisitée*. [La metapsicología revisitada] Champ Vallon.
- Grinberg, L., Sor, D. & Tabak de B., E. (1991). *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Tecnipublicaciones.
- Habermas, J. (1968). *Erkenntnis und Interesse* [Conocimiento e interés]. Suhrkamp.
- Hemecker, W. (1991). *Vor Freud. Philosophisch-geschichtliche Voraussetzungen der Psychoanalyse* [Antes de Freud. Presupuestos filosófico-históricos del psicoanálisis]. Philosophia.
- Herrera, M. (1999). El psicoanálisis y la ciencia natural. Comentarios a un malentendido. En Fort R. M. & Lemlij M. (Eds.). *En el umbral del milenio*. Vol. I (pp. 243-247). Promperú - Sidea.

- \_\_\_\_\_. (2010). Representante-representativo, représentant-représentation, ideational representative: which one is a Freudian concept? On the translation of *Vorstellungsrepräsentanz* in Spanish, French and English. *International Journal of Psychoanalysis*, 91(4), 785-809.
- \_\_\_\_\_. (2011). Representante-representativo, représentant-représentation, ideational representative: ¿cuál es un concepto freudiano? Acerca de la traducción de *Vorstellungsrepräsentanz* al español, francés e inglés. En *Libro Anual de Psicoanálisis* (2011), XXVI, 133-152.
- \_\_\_\_\_. (2014). Ficciones epistémicas o utensilios hermenéuticos: acerca del estatus de los conceptos psicoanalíticos en Bettocchi, B. & Fatule, R. (Eds.), *Una visión binocular. Psicoanálisis y filosofía*. (pp. 55-72). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Jiménez, J. P. (2004). Validez y validación del método psicoanalítico (alegato sobre la necesidad de pluralismo metodológico y pragmático en psicoanálisis). *Revista Chilena de Psicoanálisis* 21(2), 176-189.
- \_\_\_\_\_. (2006). After pluralism: Towards a new, integrated psychoanalytic paradigm. *International Journal of Psychoanalysis*, 87, 1487-508.
- Paulus, J. (1975). *La función simbólica y el lenguaje*. Herder.
- Ricoeur, P. (1965). *De l'interprétation. Essai sur Freud* [Acerca de la interpretación. Ensayo sobre Freud]. Seuil.
- Roudinesco, E. & Plon, M. (1997). *Dictionnaire de la psychanalyse*. Fayard.
- Sebeok, T.A. (2001). *Signs: an introduction to semiotics*. University of Toronto Press.
- Solms, M. & Turnbull, O.H. (2014). What is Neuropsychoanalysis. *Neuropsychoanalysis*.
- Spence, D. (1982). *Narrative Truth and Historical Truth. Meaning and Interpretation in Psychoanalysis*. Norton.
- Winnicott, D. (1951). Transitional Objects and Transitional Phenomena [Objetos y fenómenos transicionales]. En *Collected Papers: Through Paediatrics to Psycho-Analysis*. (pp. 229-242). Tavistock Publications.

## Resumen

Este trabajo ofrece una interpretación de los aportes de Freud, Bion y Winnicott a la teoría psicoanalítica del pensamiento a partir de la relación entre representación (mental) y objeto. El principal aporte del psicoanálisis acerca de esta relación tiene que ver con la situación en la que el objeto de la representación es al mismo tiempo el objeto del deseo. En este marco se aborda el fenómeno de la ilusión a partir de Winnicott. Se concluye que el modo ilusorio del pensamiento implica una relación característica entre la representación mental y el objeto. Presupone por un lado una capacidad intacta, propia del modo secundario, de separar lo interno y lo externo y de diferenciar la representación (mental) y el objeto real ausente que esta evoca. Pero al mismo tiempo implica la capacidad, en el área intermedia de la ilusión y del *como si*, de aceptar una confusión transitoria entre lo interno y lo externo, entre la representación (mental) y el objeto, de modo que provisionalmente asumimos que la representación no solo sustituye al objeto, sino que es el objeto, como en el modo primario del pensamiento.

**Palabras clave:** ilusión; representación; objeto; pensamiento

## Abstract

This paper offers an interpretation of the contributions of Freud, Bion and Winnicott to the psychoanalytic theory of thought from the relationship between (mental) representation and object. The main contribution of psychoanalysis regarding this relationship has to do with the situation in which the object of representation is at the same time the object of desire. In this framework, the phenomenon of illusion is addressed from Winnicott. It is concluded that the illusory mode of thought implies a characteristic relationship between the mental representation and the object. On the one hand, it presupposes an intact capacity, typical of the secondary mode, to separate the internal and the external and to differentiate the (mental) representation and the absent real object that it evokes. But at the same time it implies the capacity, in the intermediate area of the illusion and the as if, to accept a temporary confusion between the internal and the external, between the (mental) representation and the object, so that we provisionally assume that the representation it not only substitutes for the object, but is the object, as in the primary mode of thought.

**Keywords:** illusion; representation; object; thought